

Cuando el teniente Pfannkuche tomó el Hotel Carlton

La imagen de Bilbao antes, durante y después de la Guerra Civil en documentos alemanes (1933-1945)

Sr. D. Ingo Niebel jauna

Fue un teniente alemán que izó la bandera rojigualda en el Hotel Carlton, la sede del Euzkadi ko Jaurlaritza, el 19 de junio de 1937. Eso por lo menos dice el autor alemán de una arenga a la Legión Cóndor que fue publicada en 1965. La ponencia reconstruye la imagen que militares y diplomáticos alemanes dibujaron de Bilbao entre 1933 y 1945 recurriendo en primer lugar a documentos aún no publicados y procedentes de los archivos militar y del Ministerio de Relaciones Exteriores.

Palabras clave: Bilbao, guerra civil, Alemania, Legión Condor

Teniente aleman batek jaso zuen bandera gorri-horia Hotel Carltonen, Euzkadi ko Jaurlaritza, 1937ko ekainaren 19an. Halaxe adierazten du, behintzat, Condor legioa adoretzeko hitzaldi bat egin zuen autore alemanak, 1965ean argitaratua. Hitzaldian militar eta diplomatiko alemanek marraztu zuen 1933-1945 urte bitarteko Bilboren irudia jasotzen da. Horretarako, lehenengo militarren eta Kanpo Harremanetarako Ministerioaren artxiboetako dokumentuak, argitaratu gabeak, erabili zituen.

Hitz gakoak: Bilbao, gerra zibila, Alemania, Legio Condor.

The Image of Bilbao before, during and after the Civil War in German Documents (1933-1945)

It was a German lieutenant who raised the Spanish flag over the Carlton Hotel, seat of the Basque Government, on June 19th 1937. That at least is what is said by the German author of a speech to the Condor Legion that was published in 1965. The paper reconstructs the image that German officers and diplomats sketched of Bilbao between 1933 and 1945, drawing in the first place on still unpublished documents proceeding from the military archives and from the Ministry of Foreign Relations.

Key words: Bilbao, Civil War, Germany, Condor Legion

1. Introducción

“Era un día muy caluroso de agosto, cuando durante el combate en la provincia vasca los Nationalspanier [españoles nacionales, IN] tomaron los colmos al este [sic] de Bilbao a altas horas de la noche y cuando los Rotspanier [españoles republicanos, IN] volaron los puentes sobre el canalizado Nervión para evitar que el enemigo avanzara sobre el centro industrial de Bilbao. Pero bien entrada la madrugada del día siguiente el teniente Pfannkuche (hasta ahora comandante de la escuela de las tropas acorazadas en Munster) pasó con 10 hombres el Nervión y sorprendió a los centinelas en la otra orilla, desarmó mediante un golpe de mano a varias compañías e izó la bandera rojigualda en el edificio del Gobierno.”¹ Así recuerda un alemán la actuación de los alemanes que pertenecieron a la unidad de tanques, adscrita a la Legión Cóndor. Por lo general se olvida que aquel cuerpo expedicionario tenía no sólo la fuerza aérea sino que disponía también de otras armas letales, como fue el caso del “Gruppe Drohne”, el grupo que manejaba los “Panzer” que el canciller alemán y “Führer” del partido nazi Adolf Hitler puso a disposición de su aliado el general Francisco Franco dentro del conjunto de la Legión Cóndor. El relato contiene varios errores, entre ellos está la fecha de la ocupación de la capital vizcaína que ocurrió el 19 de junio de 1937. Casi un mes más tarde arrancó la ofensiva franquista sobre Santander que culminó con la rendición de la capital cántabra y con la capitulación de las milicias vascas en Santoña. Acaso la memoria traicionara al autor de aquel artículo o bien obraba con informaciones incorrectas. Sin embargo, existe el relato de un vasco que vio entrar las tropas fascistas y que confiere cierta validez a esa anécdota. Victor Baranda recuerda que los primeros que entraron en Bilbao fueron los alemanes que inmediatamente empezaron a fotografiar el desfile que los reuquetes iniciaron a la cinco de la tarde delante del Hotel Carlton.² Aquel céntrico hotel sirvió de sede al Euzkadi`ko Jaurlaritza - Gobierno de Euzkadi, desde el 8 de octubre de 1936 hasta el 19 de junio de 1937. En aquella época residía allí el primer presidente vasco, el lendakari José Antonio Aguirre.

La supuesta hazaña del teniente Pfannkuche es por el momento nada más que una sola pieza de un puzzle mayor. El autor la encontró cuando buscaba informaciones por un lado para su tesis doctoral y por el otro para el trabajo

¹ Haupt, Werner. Deutsche Soldaten im Ausland. Legion Condor. KAMPFTRUPPEN (1965)4: 122-123. Es posible que el teniente Pfannkuche sobreviviera la guerra y que en 1965 dirigiera la mencionada institución castrense. El artículo apareció en una revista militar de la República Federal de Alemania cuyo Gobierno debatió en aquella época el envío de tropas a Vietnam para ayudar a los Estados Unidos en su lucha contra el Viet-Cong. Haupt defiende la actuación de la Legión Cóndor en la Guerra Civil española. Se posiciona ideológicamente empleando los términos que usaba la propaganda nazi a la hora de denominar a los golpistas franquistas (“Nationalspanier”) y a los defensores de la República (“Rotspanier”).

² Archivo del Nacionalismo (AN), K63/C6: Relato de Victor Baranda, 11.1.1938. El testigo añade que no se les permitió la entrada ni a los “moros” ni a los italianos.

sobre la visión de los viajeros alemanes que llegaron a lo largo de los últimos 200 años a la capital vizcaína. Este último fue presentado asimismo en el simposio organizado por Eusko Ikaskuntza y Bidebarrieta en 2002.³

Para evitar repeticiones y en aras de utilizar el breve espacio para la presentación de nuevas informaciones el autor publica sólo extractos de fuentes relacionados con el régimen nacionalsocialista a pesar de que existen también algunos recuerdos de los pocos extranjeros de habla alemana que combatieron contra el fascismo en el Norte de la Península Ibérica.⁴ La selección de los documentos es un tanto arbitraria ya que su objetivo es mostrar lo amplio que es el campo de esta investigación que está sin concluir.

El mayor problema para el investigador es que apenas halla pistas concretas que le conduzcan hasta el “Baskenland” o a Bilbao, en este caso concreto. Por lo tanto no se puede acercar al objeto de su investigación mediante la búsqueda con palabras claves sino que tiene que pensar qué institución alemana pudiera haberse ocupado de temas vascos y dónde podrían hallarse los respectivos fondos. De hecho los documentos aquí presentados surgieron por la lectura de un número indeterminado de archivadores y carpetas.

A continuación se ofrecen los documentos en orden cronológico. Dominan las fuentes relacionadas con la Guerra Civil pero también es importante señalar que el factor alemán en la política vasca no sólo se limita a los años 1936-1937 sino que también en las fase de 1937-1945 los alemanes intervinieron en la vida social y económica de la capital vizcaína. Desde la época del 36 datan algunas relaciones que se basan en un dar y tomar y que vuelven a hacerse visibles en los años posteriores a la contienda mundial cuando ciertos nazis tienen que esconderse en el santuario franquista antes de emprender su fuga al exilio sudamericano.

2. La imagen de Bilbao antes de la Guerra

Antes de la Guerra Civil española (1936-1939) Bilbao carecía de importancia política, militar y económica para Alemania. Esta tesis se ve reflejada en el hecho de que el Ministerio de Exteriores alemán no mantenía ningún consu-

³ v. Niebel, Ingo. “Der Bilbao-Song”. Visiones de la Villa escritas en alemán. BIDEBARRIETA (2003) XIV: 187-207. Las referencias a los legionarios alemanes se hallan en las páginas 198-199. La tesis tiene como título, traducido al castellano: “Euzkadi’ko Jaurlaritz” - El “Gobierno Provisional del País Vasco” entre la reafirmación nacional y la política internacional durante la Guerra Civil española 1936-1937.

⁴ v. Teppich, Fritz. Der rote Pfadfinder. Berlin: Elefant-Press, 1996: 56 (v. resumen en Niebel, Bilbao-Song). El escueto relato de un capitán suizo se halla en Interessengemeinschaft Schweizer Spanienfreiwilliger, Ed. Schweizer kämpfen in Spanien - Erlebnisse der Schweizer Freiwilligen in Spanien. Zürich: Verlag der Buchhandlung Stauffacher, 1939: 58, 63.

lado general, dirigido por un diplomático de carrera en la capital vizcaína, sino que delegó su representación a un cónsul honorario. Aquella posición la ocupaba ya desde 1913, es decir desde tiempos del emperador Guillermo II, el empresario Wilhelm Eickhoff. Poco se sabe de sus actividades políticas en la época anterior a la contienda porque faltan los documentos correspondientes. En el denominado Archivo Político del Ministerio de Exteriores alemán han entrado sólo pocas informaciones sobre el consulado de Bilbao. Dentro de lo poco que hay destaca la pugna por aquella representación protagonizada en los años 20 por el ex cónsul austrohúngaro Wilhelm Wakonigg y el alemán Eickhoff. Este último intentó defender su puesto contra el primero. La rivalidad de los dos había dividido a la colonia alemana en la capital vizcaína. La división se debía en primer lugar más a intereses económicos que a políticos. El ala de Wakonigg argumentaba que el empresario Eickhoff aprovechaba para sus propios fines los conocimientos que adquirió sobre los negocios de los demás comerciantes alemanes cuando aquellos tenían que solicitarle algún permiso de exportación. La parte activa de la colonia germana - en aquel entonces no se distinguía tan claramente entre alemanes y austríacos tal y como hoy en día es la costumbre - se componía ante todo de personas que suministraban maquinaria requerida para la logística de la industria minera y de metal. Por lo general se trataba de personas que, como es el caso de Eickhoff, ya llevaban años viviendo y trabajando en la villa a orillas del Nervión, o que, como es el caso de Wakonigg, aparte de sus actividades empresariales se habían casado con miembros de la oligarquía bilbaína. Entre ellos destaca también el padre del difunto euskaltzain Fedérico Krutwig Sagredo el cual representaba a varias empresas de acero en Bilbao. Al final Wakonigg fracasó con su plan de hacerse con el consulado alemán porque en plena crisis económica el Parlamento alemán no veía la necesidad de gastarse dinero en la instalación de un consulado gestionado por un diplomático de carrera.⁵

Cara al público general, interesado en lo que significaba Bilbao, fue Wilhelm Ziesemer el que describió de forma general la importancia de Bilbao como centro minero y metalúrgico con su correspondiente puerto marítimo en el norte de la Península. El autor alemán informa en su obra, publicada en 1934, que aparte de ello la villa era "la patria de opción de una considerable colonia alemana que poseía un club con salas acogedoras, una escuela, un hotel alemán y una cervecería".⁶

⁵ Sobre la vida y muerte de Wilhelm Wakonigg en Bilbao, el autor está terminando una obra más detallada que va a contar, a base de documentos inéditos, el caso de espionaje que aquel ingeniero austríaco protagonizó a principios de la Guerra Civil y por el cual fue condenado a muerte y ejecutado en Derio el 19 de noviembre de 1936.

⁶ Ziesemer, Wilhelm. *Das Land der Basken. Skizzen aus der Heimat der ältesten Europäer*. Berlin: Reiner Hobbing, 1934: 153.

Hasta ahora no han aparecido informaciones sobre el paisaje político en aquel entonces. La ausencia de este tipo de noticias hace pensar, por el momento, que personas como Eickhoff y Wakonigg se centraban ante todo en sus negocios y que para ellos la política local pasó siempre a un segundo plano si no suponía ningún peligro para su actividad comercial o si justamente por el contrario el cambio político suponía por un lado un riesgo y por otro brindaba la oportunidad de llegar a puestos de importancia.

3. La guerra civil (1936-1937)

Aquella situación se dio con la entrega de poder al “Führer” del partido nacionalsocialista, Adolf Hitler, el 30 de enero de 1933. Tanto en el Reich como en el extranjero los militantes nazis aprovecharon el hecho de que su líder se convirtiera en canciller, es decir en el jefe de Gobierno, para ocupar los puestos que les interesaban. Hay documentos que relatan cómo, por ejemplo, nazis alemanes afincados en Donostia, intrigaban contra el cónsul honorario local, el hombre de negocios Carlos (Karl) Rehmann. De Bilbao no tenemos esta constancia como tampoco se sabe a ciencia cierta si existe aún la correspondencia entre el grupo local del partido nazi en Bilbao y sus sedes centrales en Múnich y Berlín. Dado que tampoco se han hallado todavía informes del cónsul Eickhoff anteriores a la sublevación militar del 17 y 18 de julio de 1936 no se sabe con certeza lo que el partido nazi y por doquier el Gobierno de Hitler sabían de los planes de los fascistas españoles.

Los científicos de la Historia que han estudiado la Guerra Civil española, están divididos entre aquellos que opinan que la Alemania nazi estaba al tanto de los planes de los militares que se iban a sublevar contra la República y aquellos que piensan que la intervención militar de Berlín se debía a las circunstancias del momento y, ante todo, a una rápida decisión tomada por el “Führer” del partido nacionalsocialista (NSDAP) y canciller del Imperio Alemán Adolf Hitler después de que se le hubiera informado del golpe militar y de los pedidos por ayuda de los sublevados.⁷

Lo que sí está claro es que el “alzamiento” sorprendió a los máximos diplomáticos alemanes en Donostia, donde solían pasar el verano como lo hacía también el resto del Cuerpo Diplomático destinado en Madrid. Aquella costumbre databa de la época real cuando los monarcas preferían cambiar el calor de su capital por el más agradable clima del litoral vasco. En la capital guipuzcoana se hallaba en aquel entonces el encargado de negocios alemán

⁷ Para las estrechas relaciones entre Francisco Franco y el jefe del servicio secreto militar alemán (Abwehr), Wilhelm Canaris, v. Viñas, Angel. *La Alemania nazi y el 18 de julio*. Madrid: Alianza Editorial, 1977. En la historiografía alemana predomina la tesis de que la intervención nazi se debía a la decisión de Hitler, tomada después de la sublevación.

Hans Hermann Völckers. El Reich ya no mantenía embajador en el Estado español desde que el Ministerio de Exteriores mandara al Conde von Welzeck a París. No nombró sucesor alguno porque en Berlín gobernaban los nazis y en Madrid el Frente Popular. Por eso Völckers tenía que ejercer las labores de jefe de misión, pero a un grado protocolario y jerárquico inferior al de embajador.

Mientras que en Madrid la Embajada alemana ocupaba un edificio propio (en el cual se hallaban armas de fuego, e incluso granadas de mano), en Donostia los diplomáticos residían o en los hoteles de lujo como el Maria Cristina y el Continental o habitaban casas particulares. El día cuando se entablaron los combates entre los defensores de la República y los golpistas del cuartel de Loyola, Völckers decidió destruir tanto su transmisor de radio como también todas las informaciones que necesitaba para descifrar sus mensajes. En un abrir y cerrar de ojos Berlín había perdido el contacto con su máximo delegado en la Península Ibérica. La comunicación la tuvieron que establecer ambas partes o por mensajeros del Consulado alemán en Burdeos, que se habían trasladado a Iparralde para tal fin o a través de barcos de guerra ingleses y franceses que llegaban a los puertos vascos antes que los alemanes. Para Völckers y su estado empezó una odisea por Gipuzkoa e Iparralde que al final le llevaría hasta Alicante.

Algo similar ocurrió en Bilbao. Cuando se produjo el golpe militar el cónsul honorario Wilhelm Eickhoff se hallaba de vacaciones en Alemania. Durante su ausencia dejó el consulado en manos de algún otro alemán. Debido al caos que reinaba en aquellos días y ante la falta de documentos es posible que el jefe del grupo local del partido nazi, el “Ortsgruppenleiter” Otto Tarnow, hiciera de lugarteniente de Eickhoff. No hubo comunicación directa entre Bilbao y Berlín. En todo caso se podían enviar telegramas que pasaban o por Gran Bretaña o por Francia y que podían ser leídos no sólo por los telegrafistas. La situación cambió cuando la Armada alemana, la “Kriegsmarine”, hizo acto de presencia ante los puertos vascos a partir del 26 de julio de 1936.

Desde aquella fecha hasta principios de noviembre fueron los oficiales de las naves alemanas “Deutschland”, “Köln”, “Leipzig”, “Wolf” y “Jaguar”, los que no sólo evacuaron a sus compatriotas y extranjeros (además de varios rebeldes “germanizados” por papeles falsos), sino que ejecutaron asimismo las órdenes del Ministerio de Exteriores alemán. Fueron los comandantes de los barcos alemanes los que entre julio y noviembre de 1936 se presentaron ante las autoridades locales, o sea los Gobernadores Civiles de Guipúzcoa y Vizcaya y luego ante el Lendakari o en territorio ocupado por los rebeldes ante el Gobernador Militar para acreditar a aquellos alemanes que ejercían las funciones de cónsul del Reich.

Las informaciones que constan en los “diarios de Guerra” de los respectivos barcos se refieren en primer lugar a la situación que reina en los lugares que visitan, a los barcos extranjeros que salen y entran, a los alemanes que desean embarcar y cuáles no, a las impresiones que le causaron los contactos con las autoridades locales, al cumplimiento de las misiones encargadas...

Bilbao tenía especial importancia para la “Kriegsmarine” primero por su puerto, segundo por la presencia de la industria alemana en la capital vizcaína y tercero por la colonia alemana. El hecho de que Berlín no hubiera instalado hasta aquel momento un consulado general en Bilbao, tal y como sí lo había hecho Londres, complicó la situación para defender los intereses alemanes.

La ausencia del cónsul honorario Eickhoff animó a su eterno enemigo, el ex cónsul de Austria y Hungría Wilhelm Wakonigg, a emprender un nuevo intento de hacerse con aquella representación diplomática. El ingeniero y empresario no sólo estaba estrechamente vinculado con la oligarquía vizcaína y la aristocracia española sino que mantenía también un buen contacto con el embajador, Conde von Welzeck. A principios de agosto de 1936 Wakonigg consiguió que Berlín, Viena y otros gobiernos le entregaran la autoridad para extender por dos meses pasaportes para sus respectivos ciudadanos que deseaban abandonar el territorio leal a la República. Aquellos poderes extraordinarios no significaban en absoluto que Wakonigg figurara de nuevo como cónsul porque aquello requería un procedimiento administrativo a nivel diplomático entre los gobiernos involucrados que, debido a la situación, no fue posible de realizar. No obstante, Wakonigg se presentó ante el Gobernador Civil de Vizcaya y la Junta de la Defensa de la provincia como “cónsul”. Empleó la legitimación de extender y sellar los antiguos pasaportes del desaparecido Imperio austrohúngaro no sólo para aquellos austríacos que necesitaban realmente documentarse para dejar un país en guerra, sino también para sacar clandestinamente a aquellos conocidos suyos o de Welzeck, más un par de militares y carabineros que simpatizaban con los rebeldes. Entre las personas que pudieron huir con la ayuda de Wakonigg puede hallarse también el naviero bilbaíno José Luis Aznar. El austríaco aprovechaba la llegada de navíos alemanes para conversar con los oficiales alemanes. Sobre la fuga de Aznar cuenta el oficial de las SS Reinhard Spitzzy: “El comandante dispuesto a ayudarlo, le mandó inmediatamente el uniforme de un oficial naval alemán y - sin ser molestado por las autoridades rojivascas - José Luis Aznar llegó vestido de teniente de navío al crucero alemán que le salvó.” Aznar no olvidó nunca este hecho, como se verá más adelante.

Debido al éxito de sus acciones, Wakonigg se sentía tan seguro bajo el aura de ser “cónsul” que en septiembre de 1936 montó una red de espionaje cuyo único objetivo era entregar aquellas informaciones al bando rebelde que podrían llevar a la rápida conquista de Bilbao por las tropas comandadas por

el general Emilio Mola. Los servicios de seguridad del Gobierno de Euzkadi detuvieron a Wakonigg el 28 de octubre de 1936 cuando el austríaco pretendía embarcar en un destructor inglés rumbo a San Juan de Luz. En su maleta llevaba planes de la defensa de Bilbao además de informes sobre la situación política, económica y militar de la ciudad. Aquel hallazgo contribuyó a la caída de la red de espías. A principios de noviembre de 1936 el comandante del crucero “Köln” intervino ante el lendakari José Antonio de Aguirre para evitar males mayores. La diplomacia alemana se mantuvo al margen ya que el Reich había reconocido el Gobierno rebelde de Salamanca como el único legítimo representante español. La “Kriegsmarine” no ejerció ninguna presión sobre el Gobierno de Euzkadi para salvar la vida de Wakonigg. El 19 de noviembre de 1936 el ex cónsul murió ejecutado en el cementerio de Derio.

La correspondencia de Wakonigg con los militares y diplomáticos alemanes, que se halla dispersa en diferentes fondos de varios archivos alemanes, permite reconstruir algunas de sus misiones. Con su muerte, Berlín perdió la única fuente que le podría haber informado desde la capital bilbaína sobre la situación política, social, económica y militar en el territorio controlado por el Euzkadi'ko Jauriaritza. Parece que Wakonigg estaba convencido de que la caída de Bilbao era sólo cuestión de tiempo y de hacer llegar las correspondientes informaciones al Estado Mayor del ejército dirigido por Mola.

Una fuente de información para los militares alemanes y rebeldes podrían haber sido los alemanes que abandonaron Bilbao y otras ciudades del territorio vasco. Según parece sólo se utilizaron aquellos que tenían conocimientos de castellano y que se prestaron voluntariamente a servir en las filas de la Legión Cóndor. Éste fue el caso del intérprete Paul Freese, afincado en Zarauz, que posiblemente murió en abril de 1937 en el frente de Otxandiano cuando él y dos aviadores alemanes entraron erróneamente en el territorio controlado por las fuerzas del Gobierno de Euzkadi.⁸ A cambio no parece que en Alemania se estableciera un sistema para captar la información que traían los repatriados. El análisis de los documentos consultados indica más bien que aquellas noticias de cierto valor táctico y estratégico llegaban por iniciativa propia. Eso lo demuestra tanto el caso Wakonigg como también el informe que su rival Eickhoff mandó el 7 de octubre de 1937 al Ministerio de Exteriores en Berlín. Se trata del relato del señor Pauly. Aquel alemán había redactado un informe para sus amigos alemanes de la colonia que reflejaba la situa-

⁸ Sobre la suerte de Freese existen varias versiones: una dice que murió en el frente cuando él y otro alemán querían escaparse, según la otra ingresó en un hospital bilbaíno. Sin embargo, su nombre no aparece entre los alemanes juzgados por el Tribunal Popular ni entre los que fueron canjeados o liberados por el propio Euzkadi'ko Jauriaritza cuando cayó Bilbao en manos de los rebeldes en junio de 1937.

ción en Bilbao hasta “el mediodía del martes, 29 de septiembre de 1936.”⁹ Hasta el momento es el único informe, escrito por un alemán, que desde dentro cuenta la vida en la ciudad portuaria desde dentro. Pauly recordó que los representantes del partido nazi dejaron la villa ya muy temprano debido al creciente clima antialemán. Lamenta cómo bajó el suministro de alimentos básicos a consecuencia de la llegada de 40.000 refugiados procedentes de Donostia. “Los buenos ‘banquetes’ que todos conocimos en Bilbao dejaron de existir y en algunos restaurantes en vez de cuatro platos sólo servían dos, es decir sopa y plato de carne o de pescado. Incluso tuvimos que desprendernos del postre que tanto nos gustaba. El pan blanco había desaparecido hacía ya mucho tiempo y se empezó a elaborar pan de centeno para luego reemplazarlo por pan hecho con garbanzos” recuerda Pauly. Prosigue con la llegada de los refugiados de Donostia que arribaron en cientos de vehículos de todo tipo y en embarcaciones de los pesqueros. Para ello el “comité rojo” requisó todas las viviendas vacías, observó el alemán. No revela quién intervino en librar los pisos, propiedad de alemanes, pero dijo que el Gobernador Civil prohibió su requisa.

Después continúa con el bombardeo que Bilbao sufrió el 25 de septiembre de 1936 como consecuencia de que no se rindiera ante el ultimatum del general rebelde Mola. Según Pauly, la población no tomó en serio las amenazas aunque los aviones rebeldes sobrevolaban la ciudad en los días anteriores a la fecha indicada. El mismo día 25, la gente se encontraban en las calles o en balcones, haciendo caso omiso a las sirenas. Además se burlaba de los aviones “inofensivos”. Pasadas las 9 horas y 15 minutos aparecieron siete aparatos trimotores. Dado que no había defensa antiaérea en la ciudad y que sólo los dos submarinos republicanos podían repelar el ataque, los agresores tenían posibilidad de acercarse sin mayores problemas a los blancos indicados. Desde el cercano campo de Lamiaco subieron dos cazas pero se retiraron ante el fuego de las ametralladoras de los bombarderos atacantes. Pauly escribe que con toda la tranquilidad y el aguante descargaron todo tipo de bombas sobre “nuestra segunda patria”. Se trataba de bombas de 50 kgs y de 250 kgs, además de incendiarias. El bombardeo duró hasta las 10 horas 45 minutos. Hasta entonces los aviones habían volado a una altura de 800 metros mientras que en las calles de Bilbao cundían el terror y el pánico. A la tarde reaparecieron cuatro aviones para continuar su obra destructiva.

El nombre de Otto Tarnow aparece aún en la lista de representantes extranjeros que, según la prensa bilbaína, el 8 de octubre de 1936 presenciaban el desfile de milicianos y soldados delante del recién creado “Gobierno Provisional del País Vasco”, liderado por Aguirre. Sin embargo, existe un

⁹ Politisches Archiv (PA, Archivo Político del Ministerio de Exterior alemán), R103003, Pol III 3482, 7.10.1936

comunicado del Ministerio de Asuntos Exteriores alemán que ya a mediados de septiembre decreta el cierre del consulado. A finales de septiembre el ya citado Herr Pauly abandonaba Bilbao y es poco probable que justamente el más destacado representante del partido nazi se hubiera quedado en la capital vizcaína. Nada se sabe por el momento sobre los alemanes y las razones que les motivaron a quedarse en territorio leal a la República.

El 9 de octubre de 1936 el encargado de negocios Völckers, instalado en Alicante, redactó un informe de tres páginas sobre el estatuto vasco, al cual le añadió cuatro hojas de la Gaceta de Madrid del 7 de octubre con el texto íntegro del estatuto, más un artículo sobre la toma de poder y la declaración del Gobierno en Gernika, que fue publicado el 8 de octubre de 1936 en el ABC que entonces se hizo llamar “Diario republicano de izquierdas”. Völckers no se olvidó de incluir la portada del rotativo porque traía una foto del lendakari Aguirre. Por el momento es la única que se ha encontrado en el Archivo Político del Ministerio de Asuntos Exteriores. Mientras para los vascos, la elección y la jura de Aguirre era un acto trascendental, el diplomático hace constar: “Creo que puedo desistir de un análisis del estatuto vasco de autonomía teniendo en cuenta el hecho de que en el caso de una victoria del Gobierno de Burgos vaya a desaparecer de la realidad política de España.”¹⁰ Se trata de la única referencia, hallada por el momento, en los documentos del Archivo Político del Ministerio de Exteriores alemán.

En noviembre de 1936 la “Kriegsmarine” abandonó el Golfo de Vizcaya para controlar - como fuerza supuestamente “neutral” - una parte de la costa mediterránea siguiendo las instrucciones del Comité de No Intervención. Con ello el norte de la Península parece haberse convertido en “terra incognita” para los nazis. La evaluación del material hallado hasta ahora hace pensar que a partir de aquel momento la Legión Cóndor y las demás instituciones alemanas manejaban exclusivamente información procedente del banco franquista.

Esta impresión se desprende también de la lectura del diario de guerra del teniente coronel Wolfram Barón Von Richthofen, jefe del Estado Mayor de la Legión Cóndor. El militar profesional era el responsable de la preparación y ejecución de la operación militar que debía eliminar la bolsa del norte. El 24 de marzo de 1937 Von Richthofen apuntó en su diario las condiciones para tener éxito: “una realmente fuerte preparación con la artillería, la débil ocupación del frente y ante todo que en Bilbao falta la voluntad de luchar, donde, según se dice, se está temiendo a la Asturias roja. Eso es decisivo y para mí la gran interrogación. Si la suposición de los españoles, quienes son los únicos que pueden enjuiciar eso, es correcta, entonces la cosa va a funcionar. Si no esto va a ser muy largo.”¹¹ Hoy en día sabemos que los franquistas se

¹⁰ PA, R103004, Pol III 3806, 9.10.1936

¹¹ Bundesarchiv Militärarchiv (BAMA, Archivo Militar de la RFA), N671/1, Bl. 105-106.

equivocaron respecto a la voluntad de resistir de sus adversarios vascos quienes hicieron que en vez de los cinco días calculados para la toma de Bilbao se convirtieran en dos meses y medio. Durante la contienda fueron permanentes las solicitudes del general Mola respecto al bombardeo masivo de Bilbao para acelerar la rendición del Gobierno vasco. En un primer momento Von Richthofen supo evitar la ejecución de aquella idea porque le pareció una estupidez. Al cabo de un mes cambió de opinión porque la capital seguía resistiendo. Tres días antes del devastador bombardeo de Gernika el alemán anotó: “Surgen las deliberaciones sobre si convertir a la propia Bilbao en cenizas y escombros.”¹²

Después de la destrucción de Gernika von Richthofen se fue de vacaciones a Gredos y cuando regresó al frente no tuvo tiempo para redactar sus impresiones sobre la fase final de la batalla contra Bilbao. Por lo tanto no se sabe si el cerebro militar de la Legión Cóndor se enteró de la hazaña del teniente Pfannkuche.

Después de la ocupación de la capital vizcaína, el “Caudillo” y el “Führer” se felicitaron mutuamente a través de telegramas por su éxito. El contenido de las felicitaciones no se hizo público en aquel entonces. Franco telegrafió a Hitler: “En el momento en que las tropas nacionales entran victoriosas en Bilbao, le envió mi entusiasmado saludo y el del Ejército de Tierra respondiendo a la confianza brindada por el gran pueblo alemán y por su Führer.”¹³ Hitler le devolvió tanto las gracias como también sus felicitaciones por el éxito.¹⁴

Mientras las tropas de combate de la Legión Cóndor avanzaban sobre Santander y la aviación tenía que intervenir en otros frentes de combate, en Bilbao hicieron acto de presencia los marinos alemanes que dirigieron la flotilla de dragaminas. En el Archivo militar alemán se conserva el informe de su jefe que informa sobre la labor realizada en el puerto de Bilbao. El documento destaca por qué contiene tanto fotos de los dragaminas como también de la entrada al puerto como asimismo de los puentes destruidos por las tropas vascas antes de emprender su retirada.¹⁵

¹² BAMA, N671/2,Bl.23

¹³ PA, Pol III 3167, 20.6.1937. Se trata de la copia de los dos telegramas. El despacho de Hitler informó al Ministerio de Asuntos Exteriores del intercambio, indicando que a la prensa sólo se le debe dar a conocer su existencia pero no el contenido.

¹⁴ op.cit.

¹⁵ BAMA, RM 20/1222

4. “Bilbao victa” - La propaganda nazi y la caída de Bilbao

“Bilbao victa” se titula un artículo que apareció en el revista militar “Deutsche Wehr” el 22 de julio de 1937 y que resume el primer año de la Guerra Civil en la Península. A pesar del tono triunfante y del lenguaje propagandístico se trata de un análisis militar y geopolítico, acorde con el tono de los informes que oficiales del Estado Mayor tanto de la Legión Cóndor como del comando supremo de la Luftwaffe redactaron alrededor de un año después de los combates. Por un lado los “maestros de la muerte” estudian detalladamente los errores que cometieron los defensores de la legalidad vasca y republicana cuando construyeron el sistema de defensa de Bilbao, el denominado “Cinturón de Hierro”, pero tampoco falta la dura crítica a los militares rebeldes que en más de un informe son tachados de incompetentes, vagos y arrogantes. A pesar de los descalificativos ideológicos sí hubo cierto reconocimiento por el valor con el que los vascos defendieron su tierra. Este respeto se transmite hasta cierto punto también a la literatura que se publicó sobre la Legión Cóndor a partir de 1939 cuando el régimen nazi levantó el secreto a voces sobre su intervención en la guerra ibérica. Una casi arenga escribió el legionario alemán Hellmut H. Führung: “Pero los vascos creen que están luchando por un País Vasco libre. Estos mineros y obreros industriales no son cobardes - todo lo contrario luchan hasta el último respiro. [...] Las posiciones que vimos en los primeros días las abandonaron las formaciones puramente bolcheviques sin luchar. ¡Pero los vascos se sitúan en las fortificaciones en los alrededores de Bilbao , en el Cinturón de Hierro! Fortificaciones que son consideradas como invencibles y que además son defendidas por hombres que creen que están luchando por su patria - pero que sólo están prestando servicios de peón al bolchevismo.”¹⁶

5. Relaciones entre 1939-1945

A pesar de los servicios prestados durante la Guerra Civil, la relación ente nazis y franquistas no fue del todo bien. Un punto conflictivo entre los alemanes residentes en Bilbao y los falangistas locales fue la discriminación de los protestantes muertos. El enfrentamiento entre el máximo representante alemán, el cónsul Friedhelm Burbach, y las autoridades bilbaínas se convirtió en un acto de importancia diplomática cuando el 17 de noviembre de 1940 murió el ciudadano alemán Kurt Heinrich Teichgräber de 49 años de edad. Dado que el muerto era de confesión protestante la Gaceta del Norte se negó a publicar una esquela. Burbach intervino ante el segundo director, Ángel Puente, pero fracasó porque el diario, que se consideraba católico, había reci-

¹⁶ Führung, Hellmut H. Wir funken für Franco. Einer von der Legion Condor erzählt. Gütersloh: Bertelsmann, 1939:195ss.

bido la instrucción de no publicar esquila de protestantes muertos “porque era incompatible con la ideología de la Iglesia católica.” El gobernador civil informó a Burbach que no era legal que los alemanes dieran el último adiós al difunto acompañándolo hasta el cementerio. El alemán, con larga carrera en el partido nazi, le respondió que no sólo se iba a vestir de uniforme y que junto con el jefe local del partido nazi y con el líder del sindicato alemán DAF iba a encabezar la marcha fúnebre sino que incluso hablaría ante la tumba porque no había ni siquiera pastor protestante. El entierro tuvo lugar el día 19 en el cementerio civil de Barakaldo dado que por ser protestante no podía ser enterrado en el camposanto general. En su informe, Burbach se irritó porque el cementerio civil era “el lugar de entierro para los suicidas y criminales que antes de su muerte se habían negado a recibir los santos sacramentos de la Iglesia católica.” Según el diplomático germano aquella parte del camposanto de Barakaldo presentaba una imagen desoladora: el camino pasaba por lo que había sido un riachuelo seco lleno de espinas mientras que en su interior dominaban las lápidas destrozadas. Burbach se enojó tanto que al día siguiente, el 20 de noviembre de 1940, no asistió a la misa en honor al difunto fundador de la Falange José Antonio Primo de Rivera.¹⁷ La Embajada alemana en Madrid optó por no pasar el informe a Berlín sino que trató el asunto en un encuentro con el Ministerio de Relaciones Exteriores en Madrid y además llamó la atención a Burbach para que “normalice su comportamiento”.

La consecuencia de aquel conflicto fue que el cónsul propuso la creación de un cementerio alemán en Bilbao.¹⁸ Los empresarios alemanes Fritz y Josef Lipperheide, ambos residentes en la capital vizcaína, ofrecieron tanto al Reich como a la colonia alemana regalar el terreno.¹⁹ En el cementerio deberían ser enterrados no sólo alemanes, residentes o soldados, sino también miembros de la División Azul. La intención de Burbach era crear algo parecido al cementerio inglés. El problema era el mantenimiento del camposanto: faltaban las 180.000 pesetas para su construcción y las 10.000 pesetas anuales para su custodia y jardinería. Hasta el inicio de la Guerra contra Inglaterra los alemanes habían enterrado a sus muertos en el cementerio británico. La oferta de los hermanos Lipperheide estaba relacionada con la entrega de alguna distinción alemana. Eso se desprende de los documentos alemanes que no revelan más detalles al respecto.

El tema de los cementerios fue un tema que no pudo ignorar la Embajada alemana ya que preocupaba profundamente a sus ciudadanos residentes en el estado franquista. Por ejemplo la protestante Helene Martin relató la situación

¹⁷ PA, Botschaft Madrid, Informe secreto de Burbach del 21.11.1940

¹⁸ PA, Botschaft Madrid-Zusatz 75, Kultur-Kult 3-2, Nr. 75

¹⁹ PA, Botschaft Madrid-Zusatz 75, Kultur-Kult 3-2, Nr. 75, Carta de Burbach a la Embajada, 10.4.1942.

en el camposanto de San Rafael, ubicado cerca de Málaga. Escribió que “es parte del cementerio de pobres, donde yacen los suicidas y ejecutados. [...] Los fusilados están tan mal enterrados que se puede ver como salen los brazos, los pies y partes de los trajes.”²⁰

La discriminación a los protestantes afectaba hasta cierto punto también el trato que deberían recibir asimismo los caídos de la Legión Cóndor. Sus restos mortales se hallaban más o menos en los lugares donde habían muerto, siempre que no fueran repatriados. El cuidado de las tumbas caía en la responsabilidad de la Falange femenina, tal y como lo había decretado el jefe del Estado. El agregado de la Fuerza Aérea en Madrid informó a la sección consular que no se debería encargarles a las Juventudes Hitlerianas (HJ) aquella tarea ya que la Falange cumplía “incluso en algunos lugares con nuestras exigencias”.²¹

El 10 de septiembre de 1942 Burbach confirma a la Embajada la noticia de que él había escuchado del jefe local del partido nazi en Bilbao que la “Auslandsorganisation”(AO), la Organización Exterior del NSDAP, iba a dar 230.000 pesetas para la creación del cementerio alemán en Bilbao. Sin embargo, el máximo líder del partido nazi en el Estado español, Hans Thomsen, aclaró el 18 de noviembre de 1942 en una misiva dirigida a la representación alemana en Madrid que en un futuro inmediato no iba a haber el dinero necesario para tal proyecto y que por lo tanto el grupo local del partido en Bilbao había hecho la propuesta de solicitar al Ayuntamiento que pusiera a su disposición entre 20 y 30 tumbas. Medio año después la dirección del partido nazi en el Estado español archivó definitivamente el tema decretando: “El Partido ya no se ocupa de los asuntos de los cementerios.”²² Realmente la diplomacia alemana se centró en otras labores de mayor relevancia.

La lucha por la hegemonía alemana

En febrero de 1941 la Wehrmacht había triunfado sobre todos los ejércitos europeos: la cruz gamada ondeaba desde Noruega o Polonia hasta Iparralde. La ofensiva militar del nazismo parecía imparable. Desde la defensiva Gran Bretaña se optó por lanzar una campaña propagandística contra los alemanes en general y su aliado franquista en particular. Para evitar el declive final Londres tenía que evitar que Madrid entrase en la contienda abriendo el camino a las tropas alemanas que ya desde 1940 contaban con los planos operativos para conquistar Gibraltar. Ya desde la ocupación de Bilbao alemanes e ingle-

²⁰ PA, Botschaft Madrid-Zusatz 75, Kultur-Kult 3-2, Nr. 75, Carta del 12.1.1942

²¹ PA, Botschaft Madrid-Zusatz 75, Kultur-Kult 3-2, Nr. 75, Carta del 26.2.1942

²² PA, Botschaft Madrid-Zusatz 75, Kultur-Kult 3-2, Nr. 75, Carta del 12.4.1943

ses lucharon por el control de la industria minera y siderúrgica en el norte de la Península. Para hacer frente a la ofensiva propagandística la Embajada alemana en Madrid emitió un decreto ordenando a todos los consulados general y normales, con copias para el servicio militar, la Abwehr (Defensa) , y la policía secreta, la Gestapo, que elaborasen informaciones muy detalladas “sobre todos los acontecimientos y situaciones que tienen importancia para la vida estatal y económica de España.”²³ Por ello los alemanes prepararon muy precisas descripciones, también sobre la coyuntura en Bilbao, que se hallan en el Archivo Político del Ministerio de Asuntos Exteriores y que han de ser evaluadas aún.

Ante el fondo de la pelea entre Londres y Berlín por la hegemonía en el estado franquista hay que situar también la cena que los diplomáticos alemanes celebraron el 31 de agosto de 1943 a las nueve y media de la noche en la Sociedad Bilbaína. Se conserva la lista de los invitados, con valor para la investigación porque incluye los comentarios que hacían los alemanes sobre sus huéspedes.²⁴

Acudió el presidente de la Cámara de Comercio y Navegación de Bilbao Pedro J. de Galindez y Vallejo, considerado como “influyente, miembro del consejo de Control del Banco de Vizcaya, nacido en Inglaterra, simpatiza con Inglaterra, monárquico, habla alemán.” Vino Nicolás Zorrilla, el secretario de la Cámara de Comercio, “muy respetado, cuñado del embajador [español en Berlín, IN] Lequerica, monárquico, no es antialemán”. Asistió Alfonso Churruga por ser miembro del consejo de control tanto del Banco de Vizcaya como también de otras empresas, calificado de ser “muy germanófilo” además de haber figurado “hasta hace pocos meses en la lista negra inglesa”. Tampoco faltó Pedro de Careaga, Conde del Cadagua, presidente del Banco de Vizcaya, “hasta finales de 1941 pro alemán, pero simpatiza ahora con Inglaterra, monárquico, habla alemán.” Tomó asiento en la mesa Victor de Chávarri, Marqués de Triano, que dirige el consejo de control de Altos Hornos de Vizcaya y de Babcock-Wilcox: “persona inofensiva, buena; durante la Guerra Civil hasta la conquista de Bilbao preso de ‘Euzkadi’ [sic]. T. es más bien pro alemán que en contra de nosotros. Cree que respecto a ello no debe de exponerse.” Participó asimismo Eduardo Merello, director general de Altos Hornos de Vizcaya, por ser “pro alemán, falangista, pero sin ser contrario al régimen monárquico en España.” Se disculpó el vicealcalde de Bilbao Javier Ybarra, “muy pro alemán, perteneciente a la influyente y pudiente familia Ybarra. Siendo director del ‘Auxilio Social’ de Vizcaya sumó méritos por la ayuda a los despedidos voluntarios de la División Azul y de sus familiares.” Sí acudieron a la cena los

²³ PA, Aktengruppe 770-3 Spanien Innere Politik, Bd.3, Erlass-Nr. 702/41, 14.2.1941.

²⁴ Respecto la ortografía de los nombres y apellidos se han corregido sólo las falta más obvias.

hermanos alemanes Fritz y Josef Lipperheide. El primero era fundador y hombre fuerte de la Unión Química del Norte y de Minerales y Productos Derivados S.A., una de las empresas más importantes del sector en Europa, además de ser un importante exportador de minerales. Su hermano Josef era “director general y accionista de un importante trust” con hornos en Bilbao, Barcelona y otros lugares en la Península. Además comercializó con oro y plata en Bilbao. Estuvo ausente el monárquico y “muy por alemán” José Aresti, a la sazón miembro del consejo de control del Banco de Bilbao y de la “Papelera española”, cuyo “padre debe ser uno de los mayores contribuyentes de Bilbao”. Pero sí asistió el Conde de Superunda, Ignacio de Gortazar, por ser “Grande de España, industrial, muy respetado, presidente de la Sociedad Filarmónica de Bilbao, monarquista”. Debido a los usos y costumbres se invitó también al presidente de la Sociedad Bilbaína, José Urigüen Gallo-Alcántara, catalogado como “muy pro alemán”. El grupo de los empresarios invitados lo cerró Pedro Ampuero y Gandarias que “representa la inmensa fortuna de su familia en varias grandes empresas, cuñado del general Varela, carlista, pues adversario del príncipe Juan, es un entregado propagandista en pro de Alemania en las filas de los carlistas.”

De los representantes estatales no vinieron ni el gobernador civil y jefe provincial de la Falange, Rodrigo Vivar Téllez (“muy pro alemán, falangista enérgico”) ni el general Natalio López Bravo, gobernador militar y comandante del 61ª división, “pro alemán y portador del Aguila Alemana de II clase”.²⁵ Faltó también el alcalde de Bilbao, Joaquín de Zuazagoitia. Los alemanes le entregaron asimismo el Aguila Alemana II clase antes de ocupar aquel cargo, siendo director del diario El Correo Español y el Pueblo Vasco. El presidente de la Diputación de Vizcaya, José Luis Goyaga, aún no había recibido la distinción alemana en la I clase porque la Embajada alemana pensaba que esa categoría sería incompatible con la Gran Cruz de Isabel. Estuvo presente el capitán de navío, Manuel Barrero, portador del Aguila Alemana de I clase y comandante de la Marina, “por alemán, monárquico, siempre dispuesto a ayudar, nos ha prestado muchos servicios a lo largo de los años”. Se disculpó por tener otro compromiso aquel día José María Areilza, considerado como muy influyente y monárquico, “que hasta hace un año gozaba también de mucha confianza en ámbitos gubernamentales y que era consejero de Estado de la Falange”.

A la prensa representaron el redactor jefe de la Gaceta del Norte, José Matías Mateos, el director de Hierro, Bernardo Bureba, el redactor jefe de El Correo Fermín García Espeleta, y el Delegado Provincial de Educación Popu-

²⁵ Con esta medalla el Imperio nazi honraba a los extranjeros por sus méritos en pro de Alemania.

lar, Lucio de Alamo, “quien escribe mucho en nuestro sentido en la Gaceta del Norte.”

Tampoco faltaron los representantes locales del partido nazi Otto Messner, en representación de la Cámara de Comercio Alemana para España, Eduard Bunge, encargado de cuestiones económicas del grupo local del NSDAP en Bilbao, Peter Hardt, jefe de prensa en Bilbao, y el “respetado comerciante” Wilhelm Plohr, recién nombrado jefe del partido nazi en la capital vizcaína.

La suerte del régimen nazi y de la guerra mundial que desencadenó no fueron echadas a orillas del Nervión sino en los campos de batalla en el este de Europa. Para cuando la derrota se hizo inevitable tanto la industria alemana como la economía habían convertido al Estado franquista en su santuario. En la labor de evadir capital y planos de inventos técnicos le ayudaron los servicios secretos de las SS, la única institución en el Estado hitleriano que poseía la autoridad y capacidad de operar fuera de la supuesta “legalidad” nazi.

Uno de estos hombres clave era Reinhard Spitzzy quien después de la guerra se presentó ante todo como estrecho colaborador del ministro de Asuntos Exteriores Joachim von Ribbentrop. Mientras su jefe murió ejecutado tras el Tribunal de Nuremberg y las SS, la organización en la que Spitzzy ocupó un rango de oficial, fue declarada de “criminal”, el austríaco ocultó su pertenencia a este selecto grupo de asesinos. Más bien supo aprovechar los contactos que había adquirido siendo agente secreto en el estado de Franco. Tras la derrota del nazismo Spitzzy se ocultó en un monasterio. Entre sus viejos contactos figuraba el aristócrata Max von Hohenlohe. Éste recordó al naviero bilbaíno José Luis Aznar cómo la Armada alemana, la “Kriegsmarine” le había rescatado en 1936. Sin poner pega alguna, Aznar puso a disposición de Spitzzy uno de sus barcos, El “Monte Urbasa” que cubría la ruta entre Bilbao y Buenos Aires. La generosidad del naviero fue tan amplia que no sólo había sitio para el fugitivo nazi, sino también para su familia y los muebles que querían llevarse a la Argentina. Aznar se había escondido y consiguió informar a un oficial alemán de su situación. En 1948 Spitzzy, disfrazado de fraile, subió en Bilbao a bordo del “Monte Urbasa”, iniciando así una nueva etapa en su vida sin tener que rendir responsabilidad alguna por su pertenencia a las SS y sus servicios prestados al régimen nazi.²⁶ Va a ser tarea de investigación determinar si la fuga de un nazi a través de Bilbao fue un hecho aislado o si la ciudad portuaria formaba parte de una amplia red de evasión, más conocida por el nombre que le dieron los servicios secretos occidentales: Ratlines - los caminos de las ratas.

²⁶ Spitzzy, Reinhard. So entkamen wir den Alliierten. Erinnerungen eines “Ehemaligen”. München, Berlin: Langen Müller, 1989: 110-111; 114-115.

Conclusión

Detrás de la anécdota sobre el teniente Pfannkuche se halla escondida la impronta de lo que se podría llamar el factor alemán y su efecto sobre la vida vasca. En las páginas anteriores se ha podido presentar sólo aquellas facetas relacionadas con Bilbao. Sin embargo, es necesario un trabajo más exhaustivo de investigación para determinar hasta qué punto llegó la intervención alemana antes y después del 19 de junio de 1937. Para ello es imprescindible ubicar los citados documentos en su contexto histórico, lo cual hay que hacer en otro momento. No obstante, no basta con centrarse exclusivamente en cómo vieron y actuaron los alemanes en Bilbao y en el Euskalherria en determinadas épocas, sino que la esencia estaría en comparar su presencia con la de los ingleses y franceses. Desde el punto de vista vasco el valor de ese trabajo investigativo y comparativo sería hallar las respuestas a las preguntas: ¿Quiénes viven en nuestros lares? ¿Cómo nos ven? ¿Cómo influyen en nuestra vida política, social y económica? ¿Qué consecuencias hay que sacar de ello cara al presente y al futuro?